

Las prácticas en los tiempos de la disolución social

Por Alfredo Juan Manuel Carballeda

Alfredo Juan Manuel Carballeda. Trabajador Social.

El tiempo colonial es de rendimiento porque se concentra en la máquina que utilizamos. Es el tiempo de la tecnología ajena, de los sistemas políticos importados, de la historia montada en el extranjero (...) por eso es tiempo de reloj, el tiempo implacable de la tarjeta que se marca a la entrada y salida de la fábrica.

Rodolfo Kusch

Algunas aproximaciones a los nuevos escenarios de Intervención

Las transformaciones ocurridas en los últimos años generaron escenarios atravesados por diferentes formas de desigualdad social, acompañadas por un consecuente incremento en la complejidad de la Cuestión Social, presentándose de esta forma a través de nuevos condicionantes que se expresan en las prácticas.

Los Problemas Sociales se ubican en el lugar de la demanda de manera novedosa y, desde allí, van construyendo otras formas de interpelación hacia su comprensión y explicación. Incluso es cuestionada la noción de lo Social. Los conservadores más acérrimos no tienen ningún prejuicio en negar a la Sociedad y mucho menos a la Comunidad. Desde esa perspectiva, el único vínculo, lazo o relación con los otros es presentado desde su carácter utilitario o económico. Asimismo, la idea de desigualdad que se impone a través de los discursos dominantes deja de lado las grandes dimensiones que anteriormente se explicaban desde las relaciones entre oprimidos y opresores.

La desigualdad se ha tornado en pequeñas, micro “desigualdades”, que al ser individualizadas, son ligadas a lo particular de cada persona, convirtiéndose en desigualdades fraccionadas en las que el género, el lugar en que se habita, la trayectoria personal, la accesibilidad a bienes, las “capacidades”, fragmentan aun más las trayectorias, lo cotidiano y el todo social.

Así, desde la noción de desigualdad se va construyendo un mosaico complejo que impide visualizar una distribución de la riqueza a nivel mundial que muestra niveles de inequidad no vistos

en más de un siglo. De esta manera, la desigualdad es percibida solo desde la individualidad y se estanca en la soledad y responsabilidad de cada uno. De ese modo se favorece la pérdida de la noción de las injusticias que producen sociedades cada vez más desiguales.

Esta serie de nuevas dificultades se expresan en las diferentes formas de relación entre lo Social y la Intervención, especialmente en varios aspectos conceptuales y metodológicos.

Una Mirada desde el Trabajo Social. Una profesión inevitablemente involucrada

Una práctica involucrada surge quizás de la necesidad de desarrollos de puntos de vista, miradas y diálogos con lo teórico que impliquen la recuperación de la historia, se posicionen en una perspectiva situada e introduzcan una nueva mirada crítica y se traduzcan en más y diferentes estrategias instrumentales.

La palabra involucrar proviene del latín *involūcrum* y significa una forma de “envoltura” que nos sumerge (envuelve) en el compromiso de abarcar, incluir, comprender e introducirnos en la búsqueda de acompañamiento y cuidado de los problemas sociales. De este modo, la noción de “involucrarse” se nos presenta como una posibilidad de aproximación diferente a la complejidad actual del campo de lo societario y sus problemas.

Involucrarse significa también entrometerse, incorporando en los discursos -así como las prácticas, los escritos, lo dado- cuestiones negadas que las hacen ajenas, impensadas, censuradas y hasta prohibidas y que pueden construir más instancias de reflexión y pensamiento. Allí, en el lugar donde un velo se cae como efecto del hacer, la perspectiva y la representación se transforman, la mirada tiene la posibilidad de abarcar otras perspectivas y la escucha ofrece la alternativa de direccionarse en forma diferente. De allí que lo impuesto puede deconstruirse, ser comprendido y explicado desde otros sentidos y causalidades; es decir, por fuera del orden de las sociedades de la desigualdad para que desde allí, éstas puedan comenzar a ser cuestionadas, resignificadas, desnaturalizadas.

Involucrarse implica comprometerse dentro de esa complejidad, tomar partido, posicionarse. De este modo, el compromiso tensiona y enriquece al simple cuestionamiento, aprende de éste, lo absorbe y lo transforma en otra manera de hacer.

Una práctica involucrada requiere además una responsabilidad que, en Nuestra América, pasa por la recuperación de lo colectivo, la cultura, lo comunitario, la historia para desde allí facilitar las condiciones para la producción de nuevos caminos, construcciones y rupturas que incluyan a otras lógicas y perspectivas, especialmente fundadas en lo propio, desde un pensar situado.

Estas circunstancias reclaman, además de repensar lo teórico, otras formas de revisión de lo instrumental, generando nuevos diálogos con lo estético, lo lúdico, lo creativo, sumando a su vez el desarrollo de estudios que aproximen formas novedosas de comprensión y explicación de los diferentes contextos, como así también la generación de formas actualizadas y propias de construcción de conocimiento.

De ese modo, la mirada y la escucha de los Otros se transforman en un requisito oportuno y necesario para los desafíos de esta época. De ahí que la apertura a más actores sociales, saberes y disciplinas generen diferentes formas de diálogo desde un compromiso ético político en un contexto en el que el Deseo es apropiado y encarcelado por el Mercado, perdiéndose en las múltiples fragmentaciones de la sociedad.

Asimismo, estas nuevas expresiones de lo Social que emergen en las primeras décadas de este siglo muestran la necesidad que tienen las Ciencias Sociales de los aportes del Trabajo Social. En otras palabras, la necesidad de contar con un espacio de saber entendido, como un campo en el que lo Instrumental se constituye en encuentros permanentes y dinámicos entre las diferentes demandas que surgen del padecimiento que se verifica en estas nuevas formas de lo social para, desde allí, construir conocimiento.

El Trabajo Social transita por espacios, lugares, experiencias, demandas, en las que la práctica interpela a la teoría y convoca al hacer y a la reflexión teórica.

El Trabajo Social se funda a través de la construcción de respuestas a demandas que son la sumatoria de diferentes problemas sociales que se expresan en la particularidad, en la singularidad y en la explicación subjetiva de cada circunstancia individual, familiar, grupal y comunitaria como producto de una interacción entre lo macro social y lo micro, atravesada por el territorio.

En otras palabras, la característica esencial de esta disciplina también se inscribe en esos aspectos, es decir en el desarrollo de intervenciones en las que los problemas sociales se hacen singulares a partir de intensos y complejos encuentros entre lo macro y lo micro social, que siempre son reescritos a nivel territorial.

El Trabajo Social se construye también como proceso. De ese modo va instituyendo -en su propio devenir y recorrido- preguntas y respuestas fundadas, apoyadas teóricamente a partir de diálogos con otros campos de saber; preguntas y respuestas que se transforman en interpelaciones hacia la propia experiencia desde donde surge la construcción de un hacer.

Desde este campo disciplinar se le intenta dar respuestas a circunstancias que abarcan lo singular, el lazo social y el acceso a sistemas de protección social, que se presentan cada vez más complejos y en instituciones que, muchas veces azoradas, pierden su capacidad de dar respuesta.

El Trabajo Social está allí, en el lugar donde el dolor que producen la injusticia, la intolerancia y las desigualdades se hace palabra y se expresa en la búsqueda de una explicación que se convierta en acción.

Una práctica involucrada necesariamente se construye desde un pensamiento situado. Éste, simplemente implica pensarnos como sociedad, cultura, comunidad, desde nosotros, desde nuestra realidad, generando una ruptura con la forma en que fuimos pensados, contruidos, allí donde predomina una enunciación ajena que justifica la opresión.

De esa manera, el sujeto de la periferia, de la exclusión que padece distintas formas de vulneración, también fue narrado y contado por el dominador, visto a través y representado desde de los rasgos interpretados por él. De ahí la relevancia del desarrollo en profundidad de la perspectiva de Derechos, el cuidado de la Ciudadanía, la Igualdad, la noción de Autonomía, sabiendo que sin ellas no hay Libertad posible.

Tal vez estemos frente a la inevitable y necesaria hora de plasmar un pensamiento crítico propio, surgido de América, ratificado desde nuestra historia; un pensamiento que permita resistir las diferentes formas de colonización de la subjetividad, que promueva salir al encuentro de la crueldad que emerge desde el poder y se introduce en los lazos sociales.

Hablamos de un pensamiento crítico que se proponga construir una forma de pensar que sea útil para visibilizar los mecanismos que manipulan las estructuras de poder para imponer sus discursos, valores e intereses, una estructura de poder que intenta generar una obediencia inconsciente y la naturalización de un orden que se sostiene a través del sometimiento.

La invasión y la conquista generaron un proceso de colonización que abarcó tanto a lo territorial como a los sistemas de creencias, lo imaginario, lo simbólico, la subjetividad y que, sin dudas, se sostiene hasta hoy, habiendo mutado solo para adaptarse y perfeccionarse.

Aún así, se resistió -y se resiste- a través de múltiples formas. Desde su mera existencia, las prácticas involucradas suponen un límite al avance del totalitarismo y el racismo.

El Trabajo Social se funda esencialmente en una preocupación por la Otredad. En nuestro continente, esta condición de lo Otro -producto de la conquista- es negada desde el inicio, especialmente en su condición humana, justificándose así la colonización en forma de encubrimiento, de inferiorización y de la reafirmación patética de supremacía racial que hicieron los vencedores.

En clave de intervención, esa relación con lo "Otro" implica una reciprocidad entre dos partes, en la que una reclama mientras que desde el otro lado existe una aceptación para recibir ese reclamo en forma de demanda desde la escucha, la mirada y la palabra. Pero esa aceptación de la demanda también expresa un compromiso ético, profesional e involucrado.

En ese juego tan complejo que propone la intervención en lo Social, en el que lo macro social y lo micro se encuentran, dialogan y se resignifican, también emerge una posibilidad de ruptura con el individualismo y asimismo, una recuperación del sentido de comunidad.

No se trata de redefinir el "objeto" del Trabajo Social sino de salirse de las demarcaciones, romper esas barreras, hacer desaparecer los límites entre el "adentro" y el "afuera", el sujeto y el objeto, conformar otras síntesis y lecturas con diferentes aproximaciones; un juego con nuevos dispositivos que se sumerjan en la estructura social desmembrando códigos, sentidos, entrecruzamientos; dispositivos que hagan ver, que faciliten el Deseo desarticulando el discurso dominante, produciendo un armado con una dirección y un sentido donde aquello que la sociedad excluye se desoculte, se muestre y pueda marcar distintas finalidades y sentidos, tal vez desde una aproximación que se vincule más fuertemente a lo subjetivo, que interroge ahora a la propia práctica y que, en definitiva, deje de "describir" lo social para comenzar a interpretarlo y transformarlo desde una nueva lógica más cercana a lo Otro.

No se trata de quitar al Otro lo que supongo que le hace mal ni aproximarle lo que supongo que le falta, se trata simplemente de que el Otro vea. De esa manera, la intervención quizás pueda recuperar la posibilidad de fortalecer la lucha para resolver los conflictos que obturan la igualdad desde la capacidad de una persona, una familia, una comunidad que, conectadas con lo colectivo, se enfrenten a las condiciones estructurales que limitan su vida, su posibilidad de construir el conjunto que algunos autores llaman Deseo.

Bibliografía

- Carballeda, Alfredo (1993). El Trabajo Social y el otro lado. *Revista Margen N° 4*. Buenos Aires. <https://www.margen.org/suscri/margen04/carballeda-04.pdf>
- Dubet, Francois (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades solitarias*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Dussel, Enrique (1998). Autopercepción intelectual de un proceso histórico. En *Revista Anthropos N° 180*, septiembre octubre 1998. Barcelona, España.

https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos_Libros_Sobre_ED/1998.Revista_Anthropos-Enrique_Dussel.pdf

Kusch, Rodolfo (2000). *La negación en el pensamiento popular*. Editorial Fundación Ross, Santa Fe, Argentina.